

La Señal No 29

El Testimonio De Nuestro Espíritu

21 de octubre de 2015

Pastor, Brian Kocourek

Esta noche me gustaría volver al párrafo 56 y ver algo que yo creo que quizás se nos haya pasado por alto anteriormente en nuestro estudio de la Señal.

*56 Pero en este caso, el Juez mismo viene a ser nuestro Abogado. Dios se hizo hombre. No había otro abogado que pudiera hacer esto; no pudimos hallar uno. Moisés y la Ley, los profetas, nada podía lograrlo. Así que el Juez mismo se hizo Jurado, Abogado y también el Juez; y tomó la justicia de Su Ley en Sus propias manos, y Él mismo pagó el precio. ¿Cuánto más seguros podríamos estar? Y **envió Su Propia Vida de nuevo sobre nosotros, como testigo que Él lo ha aceptado. ¡Qué seguridad!** “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno; porque Tú estarás conmigo”.*

64 *Hubieran escuchado al Mensaje de la hora, si fuera así. Seguro. Ellos habían tenido muchos mensajes, pero éste era el Mensaje de la hora. ¿Ven? “¡Yo creo el Mensaje de la hora!” Sí, la sangre fue aplicada en el tiempo de la tarde. Quizás hayan dicho: “Yo, yo soy un judío”. La gente dice hoy: “Yo soy Cristiano. Yo puedo mostrarle mi membresía desde antaño. Yo quiero que Ud. me diga cuándo fue que robé algo, o cuándo estuve ante un tribunal de ley. Muéstreme cuándo cometí un adulterio. Yo no he hecho estas cosas, ni nada semejante. Muéstreme una sola ocasión”. **Eso ya no significa nada.** No, no. ¿Ven? No importaba cuánto estaba bajo el pacto, el pacto era nulo. Ya no era efectivo. Ud. dice: “Pues, soy un estudiante de la Biblia”. A mí no me interesa lo que Ud. sea. Sin ese pacto, **la ira de Dios está sobre Ud.** ¿Ven? Así es. Eso le ha alcanzado. Seguro. “Sus pecados le alcanzarán”.*

Esta noche me gustaría hablar sobre este Testimonio del Espíritu del que el hermano Branham está hablando aquí. Para entender mejor esto, vayamos a nuestras Biblias a **1 Juan 5:10** *El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio (testigo) que Dios ha dado acerca de su Hijo.*

Este versículo de las Escrituras tiene dos partes. Número uno habla de "**El Testimonio**" que es el Espíritu Santo, y luego habla del **Testimonio** que Dios nos dio concerniente a Su Hijo.

Esta noche centraremos nuestros pensamientos únicamente en esta primera parte: "**El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo**".

Ahora, nuevamente vemos que esta palabra "**tiene**" fue traducida de la palabra griega "**eco**", por lo que este versículo debería decir, "**El que cree en el Hijo de Dios hace eco del Testimonio en sí mismo**".

Ahora sabemos que hay una diferencia entre simplemente ser un testigo y "**EL Testimonio**". Porque **El Testimonio** es el mismo Espíritu Santo.

En **1 Juan 5:6** leemos: *Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.*

Ahora, normalmente pensamos en un testigo como una persona, otro ser humano. Pero Juan nos dice en **1 Juan 5:9** *Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios;* Y qué mayor testimonio podría haber que el testimonio del Espíritu de Dios para con nosotros y a través de nosotros.

Ahora, para entender lo que Juan nos está diciendo aquí cuando dice: "*El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo*", recurramos al libro de Romanos para obtener nuestra respuesta.

En **Romanos 8:16** El apóstol Pablo dice: "*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*".

Ahora, si no tenemos cuidado leeremos este versículo completamente opuesto a lo que nos dice. Y muchos cristianos han luchado con este versículo de las Escrituras para su propia destrucción, porque lo han leído exactamente lo contrario de lo que les dice, y por lo tanto han puesto el énfasis en lo que sienten y lo que presencian dentro de sí mismos en lugar de lo que Dios es testimonio de nuestro espíritu.

Muchos confundirán su propia voz interior o su propia imaginación con este testimonio del Espíritu de Dios para ellos. Aunque puedan ser entusiastas, o como diría el hermano Branham, "*aunque puedan ser sinceros, la Palabra de Dios demuestra que están sinceramente equivocados*".

Por lo tanto, cuando leemos esta Escritura, tenemos que entender que no habla de que nuestro espíritu da testimonio de algo, mucho menos del Espíritu de Dios. Pero más bien dice: *El Espíritu* (lo cual sabemos que está hablando del *Espíritu de Dios* porque solo hay uno **EL ESPÍRITU**, y ese es *El Espíritu Santo de Dios*).

Noten que el apóstol Pablo dice: "*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*", y si *el Espíritu mismo* entonces no está hablando de otro espíritu sino de aquel y Único Espíritu de Dios.

El apóstol Pablo no estaba diciendo que el espíritu de Dios más mi espíritu, y ciertamente no estaba hablando de que mi espíritu o el suyo dando testimonio con algo. Pero él nos está diciendo claramente que es el *Espíritu de Dios* por sí mismo el que está dando testimonio a nuestro espíritu.

Por lo tanto, aquí no estamos mirando nada de lo que estamos haciendo. Tampoco estamos mirando aquí nada de lo que percibimos. Ni siquiera estamos mirando lo que sentimos en nuestro propio espíritu. Porque nuestro espíritu no tiene nada que ver con este versículo de las Escrituras en el sentido de que este versículo no habla de que nuestro espíritu sea testimonio de algo, sino que habla del espíritu de Dios que es testimonio de lo que está sucediendo en nuestro espíritu.

Habla de lo que Dios mismo en Su Espíritu está dando testimonio.

Por eso el apóstol Pablo dijo en **Gálatas 6:3** *Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña.* Así que no es lo que se piensa lo que cuenta para Dios, sino lo que Él piensa lo que realmente importa.

En **I Juan 1:7** leemos "*pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. 8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. 9 Si confesamos nuestros pecados,* (y eso significa decir lo mismo que él dice de ellos y no tapparlos con nuestras propias justificaciones para ellos) *él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. 10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.*

Ahora, aquellas personas que leen mal **Romanos 8:16**, "*El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios* leen así: "*Nuestro espíritu da testimonio a su Espíritu*", ...

El problema es que muchas personas, al leer esto mal, intentan convencerse de que es su propio espíritu el que está dando testimonio del espíritu de Dios y, por tanto, el que los convierte en algo. Y no aceptarán la posición soberana de Dios de que él no los necesita.

Al asumir que es su propio testimonio en su propio espíritu y su propia elección, anulan y anulan el testimonio del *Espíritu* y la elección que está reservada a Dios, y sólo a Él.

Por eso en la Señal el hermano Branham dijo en la pág. 65 *¿Qué es pecado? Incredulidad. Ud. ha descreído el Mensaje. Ud. ha descreído la Palabra. Ud. no le ha creído al propio testigo de la Señal, cuando se ha identificado entre nosotros. ¿Y Ud. ha descreído Eso? No importa cuánto Ud. no lo crea, tiene que ser aplicada. Ud. tal vez diga: "Yo lo creo. Yo lo creo. Yo creo que eso es la Verdad. Yo lo acepto como la Verdad". Entonces eso está todo bien, pero eso **tiene que ser aplicado.***

¿Y cómo no lo han creído? Porque han considerado su propia elección mayor que la elección de Dios. Y su propia comprensión es mayor que el propio Testimonio del Espíritu Santo.

Escuchen, ¿de qué sirve su elección si no es la elección de Dios, y de qué sirve que sea testimonio en su propio espíritu de que es lo que Dios no le ha hecho ser? ¿Cree que sólo porque lo siente así lo hace correcto? Basuras.

Yo recuerdo que una vez un hombre vino a verme y quería que lo casara con esta mujer con la que estaba saliendo. Me dijo antes que Dios le parecía bien que se divorciara de su esposa y se casara con esta otra mujer que ya se había casado varias veces, porque así lo sentía. Él dijo que el Espíritu de Dios brotó en él cuando la besó y por lo tanto tiene que estar bien casarse con ella.

Ese hombre no conocía la diferencia entre el espíritu de lujuria y el Espíritu de Dios. Y el problema de leer esta Escritura con una comprensión equivocada es que tantos "llamados creyentes" han leído la Biblia con su propia comprensión, durante tanto tiempo que solo

produjo fanatismo en lugar de una muerte sincera a uno mismo. Entre los sectores fanáticos hay aquellos que siempre están testimoniando en su espíritu esto, aquello o lo otro. Pero esta Escritura no habla de lo que nosotros estamos presenciando en nuestro espíritu, habla de lo que Dios está presenciando en nosotros, por la forma en que nosotros vivimos y caminamos en la Luz.

La Biblia es muy clara y dice: "**EL ESPÍRITU también da testimonio a nuestro espíritu**". ¿Y cómo podría **el Espíritu de Dios** dar testimonio de cualquier espíritu que no haya nacido de nuevo a su propia imagen? Porque **dar testimonio habla de identificación**. ¿Y cómo podría Dios identificarse con cualquier vida fuera de la suya?

Por lo tanto, cuando el Espíritu de Dios da testimonio de su espíritu, no está dando testimonio de su espíritu humano, sino de **Su propio Espíritu** que ha entrado en usted y lo ha hecho una nueva creación en Cristo Jesús. porque hasta que eso suceda no es ninguno de los suyos. Eso es lo que enseña la Biblia en **Romanos 8:9 Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él**.

Usamos el término en nuestras conversaciones diarias y decimos cosas como: "**Puedo dar testimonio de eso**". Y lo que realmente queremos decir es que "**nos identificamos con eso**".

Por tanto, tenemos que preguntarnos ¿qué es este "**testimonio del Espíritu**"?

La verdadera pregunta debería ser: ¿cuál es el testimonio del Espíritu de Dios? y, ¿cómo Él, Dios, "**da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios**."

Vayamos al Libro de Juan y veamos lo que nos dice la Palabra de Dios acerca de este Testimonio que Dios tiene acerca de Su Hijo. Porque aquí está el modelo que tenemos que seguir.

En **Juan 5:30** Jesús dijo: "**No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre. 31 Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. 32 Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. 33 Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. 34 Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. 35 Él era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. 36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado**".

Fíjense que Jesús nos está diciendo que el testimonio del hombre, sin importar quién sea, todavía no es lo suficientemente bueno. El testimonio tiene que venir del Espíritu o del Padre mismo. **37 También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, 38 ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. 39 Escudriñad las Escrituras; porque a**

vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí; 40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

En segundo lugar. ¿Cómo se distingue clara y sólidamente este testimonio conjunto del Espíritu de Dios y el nuestro de la presunción de una mente natural y del engaño del diablo? Ni siquiera podemos considerar cuál es el testimonio de nuestro propio espíritu. Ahí es donde el hombre se ha equivocado tantas veces en el pasado. La Biblia es clara al respecto. Dice: "*Hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte*".

Dios también dijo en, **Isaías 55:8** *Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová.* También en **1 Juan 2:5**: "*en esto sabemos que le conocemos, si guardamos sus mandamientos*". *pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él.*

Por lo tanto, la única manera de saber que nuestro espíritu está dando testimonio de Su Espíritu es que guardemos Su Palabra. De eso se trata el Hijo obediente. No obedientes por temor a represalias, sino obedientes porque tenemos los mismos pensamientos que Dios al respecto porque tenemos la mente de Cristo.

Nuevamente vemos en **1 Juan 2:29**: "*Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él*".

De nuevo vemos en **1 Juan 3:19** "*Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;*

Ahora, eso debería decirnos ahí mismo que no es lo que el corazón condena o no condena, ni es lo que el corazón da testimonio o no da testimonio, sino que simplemente, es lo que Dios da testimonio de eso, realmente importa en el enfrentamiento final.

Por tanto, no es de lo que se da testimonio en el corazón, porque nos dice, **Jeremías 17:9** *Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?*

Por eso Dios no deja en manos de su corazón hacer o no hacer, saber o no saber, o dar testimonio o no dar testimonio, pero Él conoce el corazón, eso es seguro.

El apóstol Pablo dijo en, **1 Tesalonicenses 2:4** *sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.*

Y David dijo en, **Salmos 7:9** *Fenezca ahora la maldad de los inicuos, mas establece tú al justo; Porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.*

Tampoco todo se reduce a lo que se hace, porque hay quienes piensan que lo hacen, e incluso pueden pensar que están haciendo la voluntad del Señor, y, sin embargo, en última instancia, ni siquiera se les da crédito por lo que han hecho, como Jesús nos dijo que dirán: "*¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu*

nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad".

Por tanto, todo se reduce a esto. ***Dios debe dar testimonio con su espíritu de que es hijo de Dios***, y eso vuelve a colocar en Él la preeminencia donde debe permanecer.

Y, sin embargo, ¿cómo parece que estas personas puedan verse a sí mismas haciendo estas obras para Dios cuando Dios mismo ni siquiera reconoce sus obras?

Bueno, si ellos lo hacen y Dios no cree que lo estén haciendo, entonces parecería que en realidad no están haciendo para Dios, porque Dios no les da crédito alguno.

Entonces la pregunta aún permanece: ¿Cómo es que aman a Dios y aman a su prójimo, y guardan sus mandamientos y, sin embargo, no se les da crédito por ello? Pero la verdadera pregunta es más bien ***¿cómo le parece a Dios, que conoce los pensamientos y las intenciones del corazón, lo que ellos están haciendo?*** En lugar de, cómo les habría parecido a ellos mismos. Porque ellos mismos pensaban que se estaban identificando con el Espíritu de Dios cuando Dios no se identificaba con ellos en lo absoluto.

Él dijo: "***apartaos de mí, hacedores de maldad porque Nunca os conocí;***". Y la maldad es saber hacer lo correcto y no hacerlo. Entonces Dios, que prueba los corazones, conoce nuestros motivos y objetivos mejor que nosotros mismos.

Ahora tenemos que preguntarnos ***¿qué es este testigo o este testimonio del espíritu?*** La verdadera pregunta debería ser: ***¿cuál es el testimonio del Espíritu de Dios?*** y, ¿cómo "***da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios***"?

En segundo lugar. Deberíamos preguntarnos: ¿Cómo se distingue claramente este testimonio del Espíritu de Dios y luego el testimonio de nuestro propio espíritu de la presunción de una mente natural o del engaño del diablo?

Por lo tanto, al examinar esta Escritura que habla de "***el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu***", tenemos que tener cuidado de no pensar en términos de nuestro propio espíritu como el que da testimonio porque el apóstol Pablo está muy lejos de hablar del testimonio de nuestro propio espíritu, para que se pueda cuestionar si habla de ello en absoluto.

El Apóstol acababa de decir, en el versículo anterior: "***sino que habéis recibido un espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!***"; e inmediatamente añade: "***El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios***". Entonces "***Él***", ***el Espíritu de Dios***, da testimonio de ello al mismo tiempo que nos permite exclamar ***¡Abba, Padre!***

Y como ya he dicho, el testimonio de nuestro propio espíritu, aunque es algo bueno, porque nos mantiene bajo control, sigue siendo algo muy engañoso.

Por lo tanto, es el Testimonio del ***propio Espíritu de Dios***, con nuestro espíritu y para nuestro espíritu, eso es lo que cuenta en la estimación final.

Seamos realistas: si nosotros creemos en la soberanía de Dios, entonces nuestro testimonio de Él no le añade nada ni le quita nada de lo que Él es. A ellos lo que realmente importa al final es que Él dé testimonio con nosotros, porque si no da testimonio con nosotros, estamos perdidos y seguiremos perdidos.

Los actos de obediencia en la doctrina, y en nuestro hablar y acciones, y nuestro sometimiento de nuestra propia voluntad a la voluntad de Dios es nuestra muestra externa de que nos hemos identificado con nuestro papel como hijo, pero estos, sin embargo, no prueban que sea hijo. Sin embargo, cuando sea probado como hijos por el testimonio por *el testimonio del Espíritu de Dios*, entonces sus acciones y reacciones a la voluntad de Dios le ayudarán a comprender el papel que Dios le ha asignado para que desempeñe como hijo.

El apóstol Pablo dijo en **1 Corintios 14:20** "*Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.*"

Todo hombre que aplica las Escrituras a sí mismo puede saber si es hijo de Dios.

Así, sabemos, primero, que "*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios.*"

Y, en segundo lugar, podría razonar que soy "*guiado por el Espíritu de Dios*" y así concluir: "*Por lo tanto, soy un hijo de Dios*".

Pero Pablo dijo en **Romanos 9:1** *Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,*

Ahora, para ser específicos, nuestra conciencia es el testimonio de nuestro propio espíritu; que Dios nos ha dado para ser santos en nuestro corazón y santos en nuestra conducta exterior. Es una conciencia de haber recibido, en y por el Espíritu de adopción, aquellas características mencionadas en la palabra de Dios, como propias de sus hijos adoptivos.

Así somos conscientes de tener un corazón amoroso hacia Dios y un corazón amoroso hacia toda la humanidad; Y nos aferramos con confianza infantil a la Palabra de Dios nuestro Padre, sin desear nada más que a él, depositando todo nuestro cuidado en él y abrazando a cada hijo de Dios con ferviente y tierno afecto:

Una conciencia de que somos *conformados interiormente, por el Espíritu de Dios, a la imagen de su Hijo*, y que caminamos delante de él en justicia, misericordia y verdad, haciendo las cosas que son agradables a sus ojos.

Pero, aun así, en todo esto podemos engañarnos a nosotros mismos, porque Jesús dijo en **Juan 5:30**: "*Si doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero*". Por lo tanto, el testimonio en nuestra propia alma, aunque sea muy bueno, en realidad no importa. Puedo reclamar a Dios como mi padre todo lo que yo quiera, pero **hasta que Él me reclame**, ¿de qué me servirá?

Esta es la misma discusión que Jesús tuvo con los fariseos. En **Juan capítulo 8** comenzaron diciendo ser simiente de Abraham, y cuando Jesús les señaló que Abraham tenía dos simientes saliendo de él, una por promesa y la otra por acto de la carne, entonces afirmaron que **Dios era su padre**. Y Jesús expuso los motivos por los cuales puede reclamar como su padre. Él dijo: "**Hará las obras de tu padre**". Y **éste es vuestro testimonio en el espíritu**.

Si es un verdadero Hijo de Dios, hará las cosas que su padre Dios le muestra que haga. Entonces el testimonio en su espíritu del **Espíritu** es la condición de su espíritu en respuesta a las cosas de Dios.

Juan 8:32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. 33 Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? 34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. 35 Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. 36 Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. 37 Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. 38 Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. 39 Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais. 40 Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. 41 Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. 42 Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. 43 ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. 44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. 45 Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. 46 ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? 47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. 48 Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio? 49 Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. 50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. 51 De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte. 52 Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. 53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo? 54 Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. 55 Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

Pero ¿cuál es ese testimonio del Espíritu de Dios? ¿Cómo "*da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*"? Es difícil encontrar palabras en cualquier idioma para explicar "*las cosas profundas de Dios*". De hecho, no hay ninguno que exprese adecuadamente lo que experimentamos.

Pero lo mejor que puedo decir, es que el testimonio del Espíritu es una expresión interna en mi alma de que Él está viviendo mi vida por mí. Por lo cual puedo ver que el Espíritu de Dios está testificando directamente a mi espíritu, que soy hijo de Dios; porque veo que él se ha apoderado de mi vida y yo le he dejado hacerlo.

El testimonio del Espíritu de Dios tiene que preceder al testimonio de nuestro propio espíritu. Tenemos que ser santos en nuestra mente y corazón, y vivir una vida santa delante de él, no por razones egocéntricas sino porque deseamos agradecerle en todo lo que hacemos. Y tenemos que amar a Dios más que a cualquier otra cosa antes de poder ser santos; porque nuestro deseo de agradecerle es la raíz de toda santidad.

Y no podemos amar a Dios hasta que sepamos que él nos ama, porque la Biblia dice: "*Le amamos, porque él nos amó primero*". Y no podemos conocer su amor perdonador hacia nosotros, hasta que su Espíritu sea testigo de ello dentro de nuestro propio espíritu. Y dado que el testimonio de su Espíritu tiene que preceder al amor de Dios y a toda santidad, tiene que preceder a nuestra conciencia interior misma, que es el testimonio de nuestro propio espíritu acerca de Él.

Por lo tanto, cuando "*el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu*", es Él quien vive y controla nuestra propia vida como sólo él puede hacerlo. Y de esto no podemos dejar de ser conscientes dentro de nosotros mismos de lo que está haciendo: Y como dijo Pablo: "*Nosotros conocemos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente*." Sabemos que amamos a Dios y guardamos sus mandamientos; y "*en esto también sabemos que somos de Dios*".

Este es entonces el testimonio de nuestro propio espíritu, que, mientras sigamos amando a Dios y guardando sus mandamientos, se convierte en una unión con el testimonio del propio Espíritu de Dios, "*que somos hijos de Dios*".

Cuando como dijo el apóstol Pablo, "*nuestra conciencia da testimonio en el Espíritu Santo*".

Esto es lo que Juan quiso decir con sus palabras:

1 Juan 5:10 *El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. 11 Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. 12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. 13 Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, ...*

Noten que dijo que estaba escribiendo estas cosas para que supieran que están haciendo eco de la Vida del Hijo de Dios.

Observemos entonces que nuestra conciencia que nos da testimonio es saber realmente que estamos haciendo eco de la vida misma del hijo en nosotros. Porque Él que no sólo obra en nosotros toda clase de cosas buenas, sino que también brilla sobre su propia obra, y muestra claramente lo que ha obrado en nosotros, y lo vemos y sabemos que no somos nosotros sino Él quien lo hace.

Como dijo el apóstol Pablo, el propósito de que Dios nos dé su espíritu es "*para que sepamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente*": para fortalecer el testimonio de nuestra conciencia en el Espíritu Santo.

Entonces nuestra conciencia dando testimonio ante Su Espíritu es nuestra propia manera de saber que sabemos. Porque *el Espíritu de Dios da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*, y luego, junto con nuestro testimonio de las cosas de Dios, nos lleva al lugar donde nuestra la "*filiación*" ya no es una cuestión sino una realidad.

Y así el testimonio conjunto de nuestro espíritu y el Espíritu de Dios, nuestro Padre, es este, *que pongamos nuestra propia voluntad en favor de Su Voluntad*. Como dijo Jesús: "*No se haga mi voluntad, sino la tuya*". Y ese es el testimonio del *Espíritu con nuestro Espíritu. Identificamos y hacemos la Voluntad del Padre*. Es así que *nuestra voluntad también se identifica con Su Voluntad, y que Su Voluntad es preeminente en nosotros* sobre nuestra propia voluntad.

Apocalipsis Capítulo 4 PT 2 24 Ancianos 61-0101 321 *Santifica esta pequeña iglesia esta mañana, Señor. Santifica con Tu Espíritu a cada persona que está aquí adentro, y permite que el Espíritu Santo entre a sus corazones, a cada uno de nosotros. Renueva el Espíritu en aquellos que ya re... abrieron sus corazones a través de su propia voluntad, han negado su propia voluntad y han llegado a conocer Tu Voluntad. Ahí lo tienen. Es dejar ir su propia voluntad y recibir la voluntad del Padre. Ese es el testimonio de Su Espíritu, Su Voluntad en su espíritu. 52 231 “¿Cómo fue? La voluntad propia. ¿Por qué le llama ‘voluntad propia’, Hermano Branham?”. Porque pone a un hombre y a una mujer de nuevo como Adán y Eva en el huerto del Edén. ¿En base a qué? ¡Los dos árboles! Voluntad propia, este es muerte; Este es Vida, voluntad propia. Inmoral... ¡Libre albedrío! Dios colocó al primer hombre, a Adán y a Eva, aquí mismo con libre albedrío. Él los coloca a Uds. en el mismo lugar. Y la única forma en que Uds. pueden arreglar esta cosa aquí adentro es por su voluntad propia. ¡Aleluya! ¡Su voluntad propia! Uds. por su voluntad tienen que desear hacer la Voluntad de Dios. Uds. tienen que alejarse de su propia voluntad para permitir que la Voluntad de Dios entre, porque este es el único canal que conduce al corazón. 53 232 ¡Oh, Uds. pueden unirse a la iglesia, Uds. bautistas y presbiterianos! Y Uds. metodistas y Peregrinos de Santidad pueden venir a la santificación. Pero Uds. tienen que querer hacer la Voluntad de Dios, por voluntad propia, para permitir que el Espíritu Santo entre aquí, para producir: “*Estas señales seguirán a los que creen. En Mi Nombre echarán fuera demonios. Ellos hablarán nuevas**

lenguas. Sobre los enfermos pondrán sus manos o tomarán en sus manos cosas mortíferas, y demás. Estas señales seguirán a los que han dejado que su voluntad llegue a ser Mi Voluntad, y las obras que Yo hago ellos las harán también". Espero que no pasen Eso por alto. Hay un deseo de hacer la Voluntad de Dios. ¿Ven Uds. lo que quiero decir? Yo espero que no se lo pierda. Hay una voluntad de hacer la voluntad de Dios. ¿Ven lo que quiero decir? 54 308 Ahora, "el propiciatorio". Ahora, el propiciatorio está en el corazón, el lugar donde está el resplandor de Su—Su Gloria en todos Sus hijos, la Gloria "Shekinah" en el corazón humano. Aquí está el corazón humano. ¿Es correcto? ¿Es ese el propiciatorio? ¿Cómo pasan Uds. a través para entrar en Eso a través de estos diferentes sistemas? A través de voluntad propia, voluntad propia. Entra aquí, y pasa por allí, sale ¿qué? La Gloria "Shekinah". ¿Qué—qué es la Gloria Shekinah? Es la Presencia de Dios. Y cuando un hombre está caminando, o una mujer, él está reflejando la Gloria Shekinah. Él no va a casas de juego ni—ni se comporta así, ni sale aquí y niega la Palabra. No importa lo que la gente dice, él tiene su corazón puesto en una cosa: Dios. Y si él verdaderamente es llamado por Dios, entonces Jesucristo Se refleja a Sí Mismo a través de él con la Gloria Shekinah, haciendo las mismas cosas que Él hizo allá atrás; manifiesta el mismo Evangelio, predicando la misma Palabra, la misma Palabra siendo manifestada en la misma medida que fue allá, así como fue verdaderamente en Pentecostés se mide de nuevo. ¡Oh, hermano!

Y lo hermoso es que la Biblia nos enseña que, "*es Dios obrando en nosotros tanto el querer como el hacer por su buena voluntad*". Esa es nuestra seguridad que tenemos haber nacido de nuevo. Y que "*su Espíritu da testimonio con nuestro Espíritu de que somos hijos de Dios*". **1 Juan 5:10** *El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; y el testimonio del que hacemos eco es el Espíritu de Dios en nosotros, Cristo en vosotros la esperanza de Gloria.*

Inclinemos nuestros rostros en oración....

Traducido Por:
Hno. Mario Nina
Abril, 2024
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia